

# Algunos problemas teóricos de la economía socialista

Por **KIM IL SUNG**

Secretario General del Comité Central del  
Partido del Trabajo y Presidente del Con-  
sejo de Ministros de la República Popular  
Democrática de Corea.



**KIM IL SUNG, Primer Ministro de la República Popular Democrática de Corea,  
autor del artículo que reproduce PF.**

★ Por su evidente interés, PF reproduce a continuación el trabajo de Kim Il Sung, líder de la RPDC, sobre problemas teóricos de la economía socialista. Corresponde a las respuestas que el dirigente coreano dió el 1º de marzo de 1969 a las preguntas formuladas por trabajadores del campo de las ciencias y la enseñanza.

A través del Departamento de Ciencias y Enseñanza del Comité Central del Partido, recibí en abril de 1968 las preguntas de los científicos sobre algunos problemas relacionados con la teoría de la economía socialista. Pero, no pude darles oportunamente las respuestas, por no disponer de tiempo debido a que el año pasado se había tornado tensa la situación del país y se efectuaron los actos festivos para el 20º aniversario de la fundación de la República. Dicen que, aun en los últimos días algunos trabajadores dirigentes de la economía y científicos no tienen una comprensión clara de estos problemas y hacen polémicas. Por eso, hoy quisiera exponer mi opinión al respecto.

### 1. PROBLEMAS SOBRE LA CORRELACION ENTRE EL TAMAÑO DE LA ECONOMIA Y EL RITMO DE DESARROLLO DE LA PRODUCCION EN LA SOCIEDAD SOCIALISTA

Por estos días, entre algunos economistas corre la teoría de que en la sociedad socialista aumenta sin cesar la economía, pero si llega a cierta etapa de desarrollo, su ritmo no pasa de 4-5 ó 6-7 por ciento al año. Se dice que en la actualidad, también entre los trabajadores dirigentes de nuestros organismos económicos del Estado, hay hombres que parlotean que sería alto este ritmo si logramos aumentar cada año sólo en 6-7 por ciento la producción industrial, mientras en los países capitalistas la producción apenas alcanza un crecimiento de 2-3 por ciento durante un año.

Ellos toman como argumento de tal insistencia el hecho de que en el período de la reconstrucción las reservas de aumento de la producción merman en comparación con el de la restauración y que disminuye, por eso, la posibilidad de aumentar más la producción a medida que se desarrolla la economía y se agranda su tamaño. Dicho en otra forma, cuanto más se desarrolla la industria, tanto más disminuyen gradualmente las reservas y desciende la velocidad de aumento de la producción. Dicen que también en nuestro país existieron muchas reservas en el período de la restauración postbélica, pero hoy, cuando se han echado los cimientos de la industrialización socialista y entramos en el período de la reconstrucción técnica total de la economía nacional, no se puede aumentar continuamente y a gran velocidad la producción debido a la escasez de reservas.

Los que piensan así son personas que no se dan cuenta de la verdadera superioridad del sistema económico socialista o no tratan de verla.

La sociedad socialista tiene posibilidades ilimitadas que permiten desarrollar sin cesar la economía a una velocidad tan alta, que ni

siquiera se puede imaginar en la sociedad capitalista, y estas posibilidades se agrandan más, a medida que avanza la construcción socialista y se hace fuerte la base económica.

En la sociedad capitalista la producción no puede desarrollarse de modo incesante, porque el proceso de la reproducción se interrumpe cíclicamente y una gran cantidad de trabajo social se despilfarra, debido a las crisis de superproducción, pero en la sociedad socialista se pueden utilizar del modo más racional todos los recursos de mano de obra y las riquezas naturales del país y elevar continuamente la producción en forma planificada. Tales posibilidades para el aumento de la producción se multiplican, a medida que la proporción entre las ramas de la economía nacional se hace racional y la economía del país se organiza mejor gracias a que se fortalece la función de organizador económico, del Estado de la dictadura del proletariado y se eleva el nivel de administración y manejo de la economía de los trabajadores. El Estado socialista puede destinar gran cantidad de fondos a la acumulación y, utilizándola del modo más racional, puede efectuar sin interrupción y en gran escala la reproducción ampliada socialista, puesto que pone bajo su control unificado la producción y la distribución, la acumulación y el consumo, y los realiza de manera planificada.

Y las relaciones de producción socialistas abren un ancho camino que favorece el desarrollar continuamente las fuerzas productivas, y el Estado socialista, aprovechando esta posibilidad, puede hacer progresar la técnica en forma planificada y con rapidez. El sustituir la vieja técnica por la nueva y ésta por otra más nueva, mecanizar el trabajo manual, desarrollar la mecanización por la semiautomatización y convertirla sin cesar en la automatización, es un proceso legítimo de la construcción del socialismo y el comunismo. Es una verdad evidente que bajo la sociedad socialista la productividad del trabajo aumenta sin conocer el fin y la producción se desarrolla a gran velocidad, a medida que progresa con rapidez la técnica.

El factor decisivo que impulsa vigorosamente el desarrollo de las fuerzas productivas en la sociedad socialista es el alto entusiasmo revolucionario de los hombres. La superioridad esencial del régimen socialista consiste en que los trabajadores, emancipados de la explotación y opresión, laboran con un entusiasmo consciente e iniciativa creadora por la Patria y el pueblo, por la sociedad y la colectividad y por su propia felicidad. En la sociedad capitalista los trabajadores no tienen ningún interés en el desarrollo de la producción y la técnica, dado que laboran de mala gana, viéndose obligados por la amenaza del desempleo y el hambre; pero en la sociedad socialista los trabajadores realizan su labor con celo, por el desarrollo de la producción porque están profundamente conscientes de que el resultado de su trabajo se destina en bien de sí mismos, de su pueblo y su Patria. El Partido y el Estado del proletariado, según su propia función, cuando más

intensifican la revolución ideológica entre los trabajadores y eliminan paulatinamente las supervivencias de las viejas ideologías que quedan en su mente, tanto más llegarán ellos a trabajar consagrando todo su talento y vigor para el desarrollo de la producción socialista. De esta manera se registrarán la mejoría e innovación continuas en todos los campos de la administración económica, la organización de producción y de trabajo y el desarrollo de la técnica.

Todo esto prueba que es totalmente injusta la teoría de que en la sociedad socialista disminuyen gradualmente las reservas para el aumento de la producción y que no se puede elevar continuamente la producción a gran velocidad, a medida que la economía progresa y su tamaño crece.

Asimismo la experiencia práctica de la construcción socialista en nuestro país demuestra claramente que tal teoría no es correcta.

Vamos a hablar primeramente de los hechos ocurridos cuando cumplimos el Plan Quinquenal. En aquel tiempo, los miembros de nuestro Partido y los trabajadores restauraron, en lo básico, la economía destruida y estabilizaron también la vida del pueblo, habiendo realizado con éxito el Plan Trienal de la economía nacional, pero la situación de la vida de nuestro país, en general, era muy difícil. Además, los enemigos internos y externos se tornaron frenéticos para atentar contra las conquistas de nuestra revolución y frustrar los trabajos constructivos de nuestro pueblo. En estas circunstancias se presentaba ante nosotros una tarea apremiante, de echar rápidamente la base de la industrialización para desarrollar la economía del país y mejorar la vida del pueblo y con miras a ello se necesitaba una cantidad muy grande de materiales de acero.

Pero, hasta entonces en nuestro país había sólo un laminador de lingotes, cuya capacidad nominal no era más que 60 mil toneladas. Teníamos que construir ciudades, aldeas y fábricas y producir más máquinas, pero estábamos muy lejos de poder hacerlo con 60 mil toneladas de materiales de acero.

Nuestro Partido decidió, también en aquel tiempo, entrar en la clase obrera, discutir con ella y superar así la difícil situación imperante, lo mismo que en los días pasados durante todas las arduas luchas revolucionarias venciera los obstáculos y dificultades confiando en la clase obrera y apoyándose en sus fuerzas.

Fuimos a la Acería de Kangson por encargo del Comité Político del Comité Central del Partido. Cuando preguntamos a los trabajadores dirigentes de dicha Acería si podían aumentar la producción de materiales de acero hasta 90 mil toneladas, algunos moviendo la cabeza respondieron que era difícil de realizarlo. Por eso, reunimos a los obreros y les dijimos: ahora nos encontramos en una situación en que apenas hemos restaurado más o menos la economía destruida, pero los fraccionistas levantan la cabeza contra el Partido, los chovinistas de gran potencia ejercen presión sobre nosotros y los imperialistas yanquis y la camarilla títere de Syngman Rhee arman con frenesí el alboroto de "mar-

cha al Norte"; pero, ¿acaso podríamos, por eso perder el ánimo y arrodillarnos ante las severas dificultades que estorban el logro de la causa de la revolución y la construcción?; de ninguna manera; nosotros confiamos sólo en la clase obrera, grueso de nuestra revolución y no tenemos a nadie más que ustedes en quienes apoyarnos; por lo tanto, ustedes deben impulsar más vigorosamente la construcción económica, produciendo más y edificando mejor con ánimo y entusiasmo, para superar esta grave situación dificultosa a que se enfrenta nuestro Partido.

Cuando así realizamos el trabajo político, los obreros de Kangson decidieron producir 90 mil toneladas de materiales de acero. Ellos se movilizaron activamente y produjeron así ese año 120 mil toneladas, en vez de 90 mil, como resultado de haber luchado agregando máquinas y equipos a los ya existentes y resolviendo los problemas pendientes. Para hoy, en dicha Acería se ha podido elevar la capacidad de producción del taller de laminador de lingotes al nivel de 450 mil toneladas, es decir, casi 8 veces mayor sobre la vieja capacidad nominal.

No sólo en la Acería de Kangson, sino en todas las ramas de la economía nacional y en todas las fábricas y empresas, se hizo pedazos la vieja capacidad nominal, surgieron grandes innovaciones, se crearon de día en día prodigios que asombraban al mundo y la economía de nuestro país se desarrolló a una velocidad muy grande. De esta manera, terminamos en dos años y medio el Plan Quinquenal que preveía un aumento de 2,6 veces en el valor total de la producción industrial, y también cumplimos o sobrecumplimos en 4 años el plan de producción de los principales artículos industriales por índices, en general.

Durante los 7-8 años, desde el cumplimiento del Plan Quinquenal hasta hoy, en nuestro país se dio energético impulso a la realización de la tarea de la revolución técnica total y, de este modo, se crearon muchas nuevas ramas industriales, se mejoró radicalmente el equipo técnico de la industria y creció en varias veces el tamaño de la producción. Si fuera justa la "teoría" de algunos que dicen que la velocidad de incremento de la producción desciende a medida que se agranda el tamaño de la producción, no habría sido posible asegurar más en nuestro país esa alta velocidad en el período posterior a la terminación del Plan Quinquenal. Sin embargo, en nuestro país la economía sigue desarrollándose con gran velocidad también durante el período del Plan Septenal, pese a que se destinó adicionalmente una gran parte de la acumulación a la construcción de defensa nacional a medida que se fueron volviendo más graves las maniobras agresivas del imperialismo norteamericano. De modo particular, el plan de la economía nacional para el año 1967, como plan del primer año para cumplir las resoluciones de la Conferencia del Partido, encaminadas a desarrollar paralelamente la construcción económica y de la defensa nacional, era un plan tenso que contemplaba un aumento de 12,8 por ciento en el valor total de la producción industrial, en comparación con el año anterior. Pero realmente en 1967 sobrepasamos mucho más el plan, y así

acrecentamos la producción industrial en 17 por ciento durante un año. Si ese año no hubiera habido daños, cansados por la inundación sin precedentes, habríamos elevado en más del 20 por ciento la producción industrial. Esto es el resultado de que, fortaleciendo la revolución ideológica entre los trabajadores, nuestro Partido puso en despliegue su entusiasmo consciente y luchó resueltamente contra la pasividad, el conservatismo y todas las demás ideas viejas que impedían el movimiento de nuestro avance.

Tomemos el ejemplo de la Mina de Songjung.

En 1967 los cuadros de la Mina de Songjung vinieron con un plan elaborado muy bajo, y el Consejo de Ministros con la persuasión lo elevó un poco más, pero el cual era todavía bajo respecto a la exigencia del Partido. Por eso el Comité Central del Partido convocó a los cuadros superiores a jefes de sección, de la Mina de Songjung a una reunión, a fin de realizar un trabajo político entre los trabajadores de dicha Mina. Allí les dijimos que en la Mina de Songjung debían explotar más metales no ferrosos para poder materializar con éxito la línea de desarrollo paralelo de la construcción económica y de la defensa nacional, presentada por la Conferencia del Partido. Entonces, estos compañeros tomaron la decisión de extraer más metales de color que lo fijado por el Consejo de Ministros. Al fin y al cabo produjeron metales no ferrosos en cantidad que casi dobla la propuesta al comienzo por ellos mismos.

Vamos a sacar otro ejemplo.

En 1967 fuimos a la Fábrica de maquinarias de Riongsong, y prendimos las llamas de innovaciones, puesto que los trabajadores del campo de la industria mecánica decían que en su rama no había reservas. Como resultado, los obreros de dicha fábrica se pusieron en movilización y cumplieron así el tenso plan anual, incluyendo el plan de aumento de la producción, hasta el 10 de octubre, o sea con una anticipación de dos meses y veintidós días.

También fueron encontradas inmensas reservas en el curso de la lucha por llevar a cabo el plan de la economía nacional del año pasado.

Bajo las condiciones en que los imperialistas norteamericanos levantaban con frenesi un alboroto de guerra con motivo del incidente del barco "Pueblo", el Comité Central del Partido apeló a las fábricas y empresas de todas las ramas de la economía nacional, para que cumplieran antes de la fecha fijada todas las metas de producción y construcción para el año pasado y produjeran mucho más con la mano de obra, los materiales y equipos ahorrados.

Todas las fábricas y empresas respondieron a este llamamiento revolucionario del Partido y muchas de ellas exigieron más tareas, partiendo del fogoso deseo de expulsar a los imperialistas yanquis de la tierra de nuestra Patria y de unificarla cuanto antes, y cumplieron excelentemente con su resolución.

Todo esto demuestra que, por más grande que sea el tamaño de la economía, se puede desarrollarla rápidamente cuanto se quiera,

si se eleva la conciencia política de las masas, se pone en juego su entusiasmo revolucionario y se renueva continuamente la técnica, mediante una buena realización del trabajo político, conforme a la orientación presentada por nuestro Partido.

La teoría de que disminuyen las reservas y no se puede asegurar una alta velocidad en el incremento de producción de la industria, si esta última llega a cierta etapa de desarrollo, no tiene nada en común con la teoría económica del marxismo-leninismo. La "teoría" de que no puede desarrollarse rápidamente la economía del gran tamaño no es sino un sofisma encaminado a justificar el hecho de que la técnica no logra un progreso rápido, ni la economía se mueve del mismo sitio, a causa de que ciertas personas no han educado a los trabajadores so pretexto de la "liberalización" o el "desarrollo democrático" y por ende, éstos relajados en lo ideológico, no trabajan bien, dedicándose a la parranda.

Refiriéndose a las tareas inmediatas del Poder soviético después del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre, Lenin presentó la famosa tesis de que el Poder soviético más la electrificación de todo el país es el comunismo. Sencilla es esta tesis de Lenin, pero ella encierra un profundo significado. El comprender correctamente nosotros esta tesis y ponerla en práctica tiene, a mi parecer, una importancia trascendental para la construcción del socialismo y el comunismo. ¿Qué significa el Poder soviético, de que hablara Lenin? No es otra cosa sino la dictadura del proletariado. Es por esta razón que el Estado de la clase obrera debe proseguir la lucha de clases y realizar la revolución ideológica y la cultural para, de este modo, transformar la conciencia de las personas y elevar su nivel técnico y cultural, así como debe cumplir la tarea de clase obrera y revolucionarizar toda la sociedad. La palabra electrificación significa que hay que desarrollar la técnica a un nivel tan alto como para poder automatizar todos los procesos de la producción, y consolidar muy firmemente la base material y productiva de la sociedad. En conclusión, esta tesis de Lenin nos enseña que se realizará el comunismo sólo cuando se asiente una sólida base material y técnica, capaz de alcanzar las muy altas fuerzas productivas, llevando a cabo la revolución técnica, al mismo tiempo que se cumplan la revolución ideológica y la cultural y se revolucionarice y se claseobrerice toda la sociedad, mediante la consolidación de la dictadura del proletariado.

Si se descuida una de estas dos —la dictadura del proletariado o la revolución técnica, que dijo Lenin—, no es posible desarrollar ininterrumpidamente la economía socialista a un alto ritmo, ni construir, a la larga la sociedad comunista. Para construir la sociedad comunista se debe, por lo tanto, robustecer la dictadura del proletariado e impulsar energicamente la revolución técnica. Es necesario que comprendamos y llevemos a cabo correctamente esta tesis de Lenin, dado que él desapareció del mundo sin experimentar personalmente la construcción del comunismo. Sin embargo, ciertas personas no quieren comprender y poner en práctica justamente

esta tesis de Lenin. En el futuro tendremos que oponernos categóricamente al oportunismo de derecha en el campo de la teoría económica para acelerar a una velocidad más alta la construcción socialista. Si no nos oponemos a la tendencia derechista en el campo económico, debilitamos la dictadura del proletariado y no realizamos el trabajo político. Fomentando así el egoísmo en las personas y tratando de movilizarlas meramente a la fuerza del dinero, no podremos poner en juego su heroísmo colectivo y su iniciativa creadora, ni tampoco cumplir, por ende, exitosamente las tareas de la revolución técnica, ni de la construcción económica. Asimismo, nos sería difícil ofrecerles a todas las personas el trabajo y sustentarlas si no logramos desarrollar con un ritmo rápido la economía, siguiendo la teoría del oportunismo de derecha. Si van así las cosas, ¿cuándo, nosotros, que heredamos las muy atrasadas fuerzas productivas de la vieja sociedad, alcanzaremos a los países desarrollados y construiremos la sociedad comunista en donde las personas trabajan según su capacidad y se les distribuye según su necesidad? Debemos rechazar la teoría del oportunismo de derecha y defender a cabalidad y materializar hasta el fin la ideología revolucionaria de nuestro Partido y su teoría de la construcción económica, para continuar así la gran marcha de Chenlima\* en la construcción del socialismo.

## 2. PROBLEMAS SOBRE LA FORMA MERCANTIL DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN Y LA UTILIZACIÓN DE LA LEY DEL VALOR EN LA SOCIEDAD SOCIALISTA

Entre algunos economistas se ha entablado una polémica, según se dice, en relación con el problema de si en la sociedad socialista los medios de producción constituyen o no mercancías y actúa o no la ley del valor en la esfera de su producción y circulación.

Me parece que no se debe tratar de una manera unitaria esta cuestión. En la sociedad socialista los medios de producción pueden ser mercancías o no, según los casos. Pues en el caso de ser mercancía le regirá la ley del valor, pero en caso contrario ésta dejará de actuar. Porque la ley del valor es una ley de la producción de mercancía.

Entonces, ¿en qué caso los medios de producción son mercancías y en qué caso no? Para dar una correcta solución a este problema, considero preciso, ante todo, tener una clara comprensión de la esencia de las mercancías y el origen de su producción.

Las mercancías son objetos producidos no para el propio consumo, sino para la venta. En otras palabras, no todos los productos constituyen mercancías, sino los géneros producidos con el fin del cambio. De ahí, está claro que los productos pasan a ser mercancías cuando exista, primero, la división social del trabajo que produzca diversos objetos y

haya, segundo, un vendedor de algún objeto y su comprador; el que, con la venta de un objeto pierda el derecho a su posesión y el que obtenga la propiedad por su compra. A saber, para que se realice la producción de mercancías deben existir la división social del trabajo y la diferencia en las relaciones de posesión de los productos. Pues no puede haber producción de mercancías en caso de que no exista la división social del trabajo, o la forma de posesión sea única sin haberse diferenciado la posesión.

El que en la sociedad socialista permanezcan las relaciones mercantil-monetarias debería explicarse también por el hecho de que hay división social del trabajo y diferencia en la posesión de los productos. Como es sabido por todos, en la sociedad socialista no sólo existe la división del trabajo, sino que se desarrolla cada día más. Y en lo que se refiere a las relaciones de posesión, siguen existiendo la propiedad estatal y la cooperativa sobre los medios de producción, así como la tenencia personal de los artículos de consumo, aunque la propiedad privada fue eliminada en el curso de la revolución socialista y las diversas formas de economía, existentes al principio del período de transición, se convierten gradualmente en una sola forma económica socialista. Además, el Estado socialista necesita realizar el comercio exterior, bajo las condiciones en que el comunismo no ha triunfado aún en escala de todo el mundo y existen las fronteras.

Todas estas son las condiciones que dan pie a la producción de mercancías en la sociedad socialista. Desde luego, la producción de mercancías en la sociedad socialista es la que se realiza sin capitalistas, y por eso, la ley del valor tampoco actúa ciegamente como sucede en la sociedad capitalista, sino que rige en una esfera limitada, y el Estado la utiliza de manera planificada como palanca económica para hacer mejor la administración económica. En un futuro cuando se termine el período de transición y la propiedad cooperativa pase al sistema de propiedad de todo el pueblo, predominando así la única forma de propiedad, los productos sociales de entonces, si no se toma en consideración el comercio exterior, podrán ser llamados meramente medios de producción, artículos de consumo, o tener otro nombre, en vez de llamarse mercancías. Entonces la ley del valor también dejará de ejercer su vigor. Por supuesto, seguirá desarrollándose aun en esa época la división social del trabajo, pero no habrá producción de mercancías.

Actualmente, por falta de una correcta comprensión del problema, de si son mercancías o no los medios de producción en la sociedad socialista, muchas personas, tanto los expertos como los trabajadores dirigentes de la economía, cometen errores de derecha o de izquierda en el campo teórico, lo mismo que en la administración económica. De ahí que algunos de ellos exageren la importancia de la producción de mercancías y la ley del valor, siguiendo la teoría revisionista y se deslicen así hacia la desviación derechista, de administrar la economía en forma capitalista, y otros ignoren el carácter transitorio de nuestra sociedad y no reconozcan en absoluto la producción de mercancías y el rol de la ley del valor, debido a lo cual caen en el error ultraizquierdista de no poder ra-

\* Chenlima: movimiento de emulación en el trabajo, tanto en las fábricas como en el campo. Al movimiento Chenlima se han incorporado miles de trabajadores fabriles y agrícolas, compitiendo por elevar la producción y la calidad de los productos. El símbolo del Movimiento Chenlima es un caballo alado.

## Planteamientos

cionalizar la administración de la empresa y de causar gran derroche de los medios de producción y mano de obra. Comprender y solucionar correctamente este problema tiene un significado de gran trascendencia en la construcción económica socialista. En fin de cuentas, la cuestión de aprovechar las relaciones mercantil-monetarias constituye un problema importante a que el Estado de la clase obrera debe dar una correcta solución en el período de transición del capitalismo al socialismo. Si se comete un error de derecha o de izquierda en dicha cuestión, ello podrá acarrear graves pérdidas.

En qué caso son mercancías los medios de producción y en qué caso no lo son bajo la sociedad socialista —esto debe tener su origen también en la diferencia de la propiedad. En la sociedad socialista los medios de producción llegan a ser mercancías cuando cambian de poseedor y no los son si no cambian de propietario, aunque se trasladen de un lugar a otro. De ahí se derivan las siguientes conclusiones claras:

Primero, tanto en el caso en que los medios de producción fabricados bajo la propiedad estatal pasan a la posesión cooperativa, como en el caso contrario, en que los medios de producción manufacturados en la propiedad cooperativa pasan a ser tenencia estatal, todos son mercancías y por eso en ello rige la ley del valor; segundo, en la propiedad cooperativa todos los medios de producción que se intercambian entre las granjas cooperativas, entre las cooperativas de producción o entre éstas y aquéllas, son mercancías, y también en ello actúa la ley del valor; tercero, cuando los medios de producción se exportan a otro país, son mercancías y su transacción se realiza según el precio del mercado internacional o el del mercado socialista. Por ejemplo, cuando los países como Indonesia y Camboya piden a nuestro país máquinas-herramientas, éstas que se venden a esos países son mercancías y por eso se debe recibir el precio correspondiente. Además, cuando se ponga en práctica el sistema federativo entre el Norte y el Sur de nuestro país, de acuerdo a la propuesta de nuestro Partido acerca de la unificación de la Patria, aunque por ahora mismo no se logra su realización, y los empresarios surcoreanos nos pidan así máquinas y equipos, nosotros tendremos que venderlos. En tal caso, estas máquinas y equipos que se vendan son mercancías y en ello la ley del valor no puede sino presentarse como una cuestión.

Y ahora, ¿qué cosa son los equipos, materiales y materias primas que circulan entre las empresas estatales? Estos no son mercancías. Porque la producción de estos medios de producción se basa en la producción cooperativa socialista y el Estado socialista conserva, como antes, el derecho de propiedad sobre dichos medios de producción, aunque los mismos se trasladen de una empresa a otra, y el abastecimiento de tales medios de producción no se realiza por medio de la libre compraventa, sino que el Estado los suministra de modo planificado y de acuerdo con el plan de aprovisionamiento de máquinas y materiales. Igual que se envían armas al ejército, el Estado abastece de esos medios de producción a las empresas cuando lo considere necesario, aunque éstas no lo soliciten. Por eso, no podemos decir que las máquinas

y equipos, materiales y materias primas que circulan entre las empresas estatales sean mercancías que se realizan bajo la acción de la ley del valor.

Y de no llamarse mercancías, ¿cómo podríamos llamar aquellos medios de producción que van y vienen entre las empresas del Estado? ¿Qué podemos decir que se utiliza, si no la acción de la ley del valor, cuando se calculan el precio en el intercambio de los medios de producción y el precio de fábrica en la producción de éstos? Sería justo decir que los medios de producción que se entregan entre las empresas del Estado, según el plan de suministro de máquinas y materiales y el de producción cooperativa no constituyen mercancías, sino que tienen la forma mercantil, y por eso también la ley del valor rige en esto no de una manera substancial como en la producción de mercancías, sino de una manera formal.

En otras palabras, estos medios de producción no son mercancías en su sentido propio, sino sólo revisten la forma de mercancías. Por eso, en esto se utiliza la acción de la ley del valor no en su propio sentido, sino de manera formal, y en la producción y el intercambio de los medios de producción se utiliza no el valor sino la forma del valor, como instrumento sólo para el cálculo económico.

Entonces, ¿con qué podríamos explicar el hecho de que los medios de producción que se intercambian entre las empresas estatales no constituyen mercancías, sino que sólo conservan la forma mercantil? Se explica con el hecho de que las empresas del Estado disponen recíprocamente de una independencia relativa en la utilización y administración de los medios de producción y en la gestión de la economía, como si fuesen empresas de diferentes propiedades, aunque todas pertenecen a la única propiedad estatal. Todas las empresas de autofinanciamiento del sector estatal son integrantes de la propiedad del Estado, pero cada una recibe los medios de producción de otras empresas y los utiliza separadamente, conforme a un plan único del Estado, al cual tienen que aportar cierto beneficio, luego de cubrir por su propia cuenta los gastos invertidos en sus productos.

Así, la independencia en la gestión de todas las empresas de autofinanciamiento del sector estatal da la impresión de que los medios de producción que se intercambian entre ellas son mercancías, lo mismo que los medios de producción que pasan de una propiedad a la otra, aunque son empresas de la misma propiedad. Por eso, aun entre las empresas de autofinanciamiento del mismo sector estatal, los medios de producción no se trasladan de una empresa a otra sin ningún orden, gratis o a un precio barato, sino a un precio unitario, fijado por el Estado a base del gasto del trabajo socialmente necesario y según el principio de compensación equivalente. Aun entre las mismas empresas estatales se clasifica lo mío y lo tuyo, y la transacción de los medios de producción se realiza a base de un cálculo estricto.

Entonces, ¿por qué se debe dar independencia en la gestión a las empresas dentro del sector estatal y realizar el intercambio de los medios de producción de acuerdo a un cálculo estricto sobre el principio de la equivalencia, aunque los medios de producción

que se cambian entre ellas no constituyen mercancías? Esto tiene que ver con las características de la sociedad socialista, sociedad transitoria. En la sociedad socialista el desarrollo de las fuerzas productivas no ha alcanzado aún tal punto, en que cada cual trabaja según su capacidad y se le distribuye según sus necesidades. Aparte de esto, no todas las personas poseen el noble espíritu del colectivismo de cuidar y administrar con responsabilidad los bienes del Estado, como sus propiedades. Se dan no pocos casos de que, incluso las personas educadas en un grado considerable no toman como la suya, la labor de otros organismos o empresas estatales, ni se dedican a esta labor, para no hablar de las personas que conservan los residuos de viejas ideologías, de roer los intereses del Estado o de otras instituciones y empresas, poniendo por encima los intereses mezquinos de su organismo y su región debido a que están ahogados en el departamentalismo y el egoísmo regional. Además bajo el socialismo el trabajo constituye, desde luego, una cosa honorable y digna, pero no se presenta aún como la primera necesidad para la vida, lo mismo que en la sociedad comunista. Todo esto, precisamente, exige un estricto cálculo compensatorio en la transacción entre las empresas, aunque éstas son todas de propiedad estatal bajo el socialismo. Si en nuestra sociedad fueran muy abundantes los objetos, y todos los administradores de las empresas y los trabajadores se vieran libres del egoísmo, considerarían como los suyos todos los haberes del Estado y participarían con abnegación en todas las labores del Estado tomándolas a su cargo, no se haría necesario el cálculo compensatorio.

Utilizar correctamente la forma mercantil y la comercial en el campo de la fabricación y la circulación de los medios de producción tiene cierta significación para el aumento sistemático de la rentabilidad de las empresas y la acumulación estatal, mediante la eliminación del derroche de trabajo social, y la intensificación del régimen de economías. Por eso, todas las ramas y empresas de la economía nacional necesitan utilizar correctamente estas formas.

Antes que nada, en el campo de la fabricación de los medios de producción hay que esforzarse para utilizar de modo correcto la forma del valor, y de esta manera intensificar el sistema del cálculo estricto, y el control mediante won\* sobre el uso de las materias primas, materiales y mano de obra y rebajar de manera sistemática la norma de consumo de materiales por unidad de producto.

Igualmente en el campo de la circulación hay que utilizar suficientemente la forma comercial, junto con una buena elaboración del plan de suministro de máquinas y materiales, a fin de liquidar el despilfarro de maquinarias y equipos, materias primas y materiales, y utilizarlos racionalmente. El hecho de que hemos creado las compañías de materiales para que se vendan y compren los materiales y materias primas a través de las mismas, es también para llevar a cabo bien esta labor de suministro.

Sin embargo, nuestros trabajadores económicos no lo realizan perfectamente. Incluso, en los manuales de economía política se dice solamente que los medios de producción se excluyen de la esfera de la circulación mercantil y se abastecen en forma planificada a las empresas; mas no se escribe nada de cómo y en qué forma se hace concretamente. En los manuales de economía política no se habla casi del problema del abasto de los medios de producción; y en particular, la cuestión de la compraventa de los materiales y materias primas entre las empresas estatales ni siquiera se menciona.

De ahí surgen muchos defectos en el suministro de materiales. Para abastecerse de materiales y materias primas, las empresas se los llevan tal como se les dan, baratos o caros, y no le prestan mayor atención a su precio. Y además, hay casos en que en algunas empresas se encuentran amontonados preciosos materiales sin ser utilizados, mientras en las otras la producción tropieza con obstáculos debido a la falta de los mismos.

La causa de esto radica, sin duda, en la mala elaboración del plan de abastecimiento de materiales en la Comisión de Planificación del Estado, pero más que en esto, el problema está en que no ven que también el suministro de materiales o materias primas se lleva a cabo en forma comercial. O sea, como entre las empresas estatales igualmente se adopta la forma de compraventa, los materiales y materias primas se realizan en forma de circulación mercantil, pero se han descuidado en esto. Por eso, cuando el organismo de planificación elabora defectuosamente el plan de abastecimiento de materiales, entonces nadie se responsabiliza, a pesar de que se dejan sin usar o se despilfarran materiales, y esto se deja pasar sin encontrar tropiezos en ningún lado.

Para poner en orden esta cuestión hay que elevar ante todo el papel de las compañías de materiales. Cuando éstas cumplan bien con su trabajo, no concurrirán numerosas personas para procurarse de materiales, y un material, aunque de poca cantidad, podrá ser utilizado eficientemente, siendo suministrado en cantidad adecuada a las empresas que lo necesitan y así en las empresas desaparecerán igualmente los casos de desaprovechamiento o despilfarro causados al recibir sin cálculo y a la desbandada lo necesario y lo innecesario.

Nosotros hemos de saber que los medios de producción, tales como maquinarias y equipos, materias primas y materiales que se producen en las fábricas y empresas, aun siendo propiedad estatal, cuando van o vienen entre las empresas, adoptan la forma de circulación mercantil. Entonces, como aquí el problema lo constituye el precio, aun cuando se haga mal el plan, esto se puede arreglar en el proceso práctico del suministro.

En nuestra sociedad, sin duda, todo se produce en forma planificada, se suministra en forma planificada y se consume en forma planificada. Sobre todo, en la propiedad de todo el pueblo, la producción, el abastecimiento y el consumo se planifican totalmente. Sin embargo, planificarlo todo correctamente de ningún modo es cosa fácil. Aun que ya hace más de 20 años que hemos

\* Won: moneda nacional de Corea.

venido practicando una economía planificada y enfatizando de continuo en que se elaboren planes objetivamente, todavía el trabajo de planificación no se lleva a cabo bien.

Lo mismo ocurre con el plan de suministro de materiales y materias primas. Algunas cosas se dejan escapar del plan, otras, innecesarias, se planifican para abastecerlas. Entonces, ¿en dónde se puede encontrar la falla? Pues, en las compañías. En otras palabras, estos problemas tienen que completarse y corregirse en el proceso de la compraventa de materiales y materias primas, a través de las compañías.

Y además, aun cuando se hagan correctamente todos los planes de suministro de materiales, si no se realiza bien el trabajo mismo de abastecimiento, aquéllos no pueden cumplirse. Si en el abastecimiento de materiales y materias primas se ignora la forma comercial, o sea, la forma de compraventa y se los suministra solamente acorde con el plan, las empresas podrán usar descuidadamente los materiales y así despilfarrarlos. Ya que nuestros funcionarios y trabajadores no se han hecho todos comunistas, es muy posible que ocurran estas cosas.

Por lo tanto hay que elevar el papel de las compañías en el suministro de materiales y materias primas y lograr que se utilice suficientemente la forma de la circulación mercantil. Y de esta manera hay que hacer que no se pueda comprar de otro material cuando se haya comprado demasiado de algún otro, y cuando se despilfarran los materiales, esto se haga sentir grandemente en la gestión de las empresas. Sólo cuando se pongan estas condiciones en el abasto de materias primas y materiales, los trabajadores de las empresas se pondrán a calcular el costo de los materiales y el del transporte, apreciarán los materiales, los guardarán y administrarán mejor y se esforzarán por rebajar la norma de consumo por unidad de producto en la utilización de los materiales.

Ahora quisiera exponer algunas opiniones sobre el problema de la correcta utilización de la ley del valor en el campo de la producción de mercancías y su circulación.

Lo más importante en la utilización de la ley del valor es la correcta fijación del precio de la mercancía. El precio hay que fijarlo tomando bien en consideración la exigencia de la ley fundamental de la economía socialista y la ley del valor.

Antes que nada, cuando se fija el precio hay que basarse correctamente en el trabajo socialmente necesario invertido en la mercancía. Si el precio no es fijado sobre la base del gasto del trabajo socialmente necesario, no será posible mantener el equilibrio entre los precios, ni hacer de manera correcta la distribución socialista, y podrá ejercer mala influencia sobre el desarrollo de la producción social.

Vamos a tomar ejemplos. Hace tiempo visité una tienda en el distrito Changsong de la provincia Piong-an del Norte; y allí un metro de tela de hilo torcido, producida con 200 gramos de hilo costaba 3 won, y un rollo de hilo de 50 gramos, 5 won y 40 zon. Esto quiere decir que un rollo de hilo cuesta dos veces más caro que la tela producida con el hilo torcido, y teñida, cuya cantidad equivale a 4 rollos. Pienso, claro está, que como en

la fábrica industrial local no se ha mecanizado bien el hilado, se habrá necesitado mucha mano de obra y habrá sido un poco grande el costo de producción, pero es imposible que su costo sea mayor que el tejer la tela, ya que el hilo no fue sacado de la rueca. Y hasta en el caso de que fuera tan alto el costo de producción, no se puede fijar el precio sin tomar en consideración el gasto del trabajo socialmente necesario, por lo que elevar el precio tan absurdamente no se aviene con la lógica.

Después, cuando se fija el precio, hay que procurar hacerlo barato para los artículos de consumo masivo. Desde luego, como he dicho arriba, el precio de la mercancía hay que fijarlo, tomando en cuenta su valor. Sin embargo, esto no quiere decir de modo alguno que sea imposible desviar el precio de la mercancía de su valor. El Partido y el Estado de la clase obrera deben fijar barato el precio de los artículos de consumo masivo, desviando activamente el precio de la mercancía de su valor. Es decir, las cosas imprescindibles para la vida material y cultural del pueblo como arroz, tela, zapatos, mosquiteros, hilo para coser, fósforos y artículos escolares, hay que venderlas a precios baratos. Esto, si es utilizar correctamente la ley del valor, y corresponde a la demanda esencial del régimen socialista que permite que todos los trabajadores coman y se vistan igualmente y vivan bien todos.

Si al contrario, nosotros fijáramos alto el precio de los artículos de consumo masivo, no podríamos demostrar en grado suficiente la superioridad del régimen socialista y podríamos ocasionar incomodidades a la vida del pueblo. Por ejemplo, si eleváramos el precio de la tela, grandemente demandada por nuestras gentes, como la tela mezclada con vinalón, no podrían todos vestirse debidamente. Además, si fuera alto el precio de los artículos escolares, como manuales, lápices, libretas y carteras escolares, aun con la realización del sistema de enseñanza obligatoria, no podríamos lograr que los niños aprendan como es debido.

Sin embargo, entre nuestros trabajadores existe la tendencia a incrementar el ingreso del presupuesto financiero del Estado, mediante la elevación injusta del precio de los artículos de consumo masivo, incluyendo la tela. De ahí que, aun produciendo muchos tejidos cuya cantidad es de 20 metros per cápita, debido a su alto precio, los trabajadores no pueden comprarlos, como quisieran, para vestir bien a sus hijos. Por supuesto, la causa principal de que no se destina gran cantidad de tela a nuestro pueblo, estriba en que no se producen todavía en nuestro país diversas telas a precio bajo. Pero, hay que comprender claramente que una de las causas importantes de que no se destina gran cantidad de tela al pueblo, radica también en la actitud incorrecta de los funcionarios, de asegurar el ingreso del presupuesto financiero estatal por medio de la elevación de su precio. Debido a la actitud incorrecta de los funcionarios, durante unos años transcurridos, el precio de la tela ha seguido elevándose injustamente.

Sin que nuestros funcionarios corrijan esta idea y actitud incorrectas hacia el trabajo, no podrán mejorar rápidamente la vida del

pueblo. En realidad hay a veces casos en que dejan amontonada durante mucho tiempo la tela, ya que no se vende debido a su precio demasiado elevado, por lo cual finalmente se ven obligados a venderla a precio rebajado. Esto, a la larga, trae perjuicios a la vida del pueblo e imposibilita asegurar el ingreso del presupuesto financiero estatal.

Por eso nuestro Partido y el Gobierno han fijado una tasa de ingreso de circulación y procuran que se aplique un precio barato sólo en cuanto a los artículos de consumo masivo, y sobre todo, en cuanto a los artículos para el uso de los niños, un precio muy bajo, el cual apenas cubre el costo de producción a riesgo de que no se pueda aumentar el ingreso del presupuesto financiero del Estado. Este principio debemos mantenerlo continuamente también en el futuro.

Pero al contrario, para controlar la demanda sobre los artículos de preferencia, de lujo y las telas de buena calidad para el traje y otras cosas, cuya cantidad de suministro todavía está limitada, hay que fijar un precio más elevado que el de los artículos de consumo masivo. No sólo con relación a las mercancías sino en cuanto a los establecimientos de beneficio, como viviendas, también hay que aplicar las tarifas sobre el mismo principio. Por ejemplo, si se trata de una casa de uno o dos cuartos con los equipos ordinarios, hay que fijar una tarifa baja; pero si son casas de más de tres cuartos con magníficos equipos, como las mismas no son muchas, hay que fijar una tarifa alta. Por supuesto que cuando sea desarrollada nuestra fuerza productiva, de manera que pueda asegurar suficientemente todas las mercancías y los establecimientos demandados por el pueblo, no habrá por qué tomar estas medidas.

Para fijar correctamente el precio de las mercancías, hay que unificarlo. Si analizamos los precios mal establecidos parcialmente hasta ahora, ello se debe a que los trabajadores dirigentes de la Comisión de Planificación del Estado, el Ministerio de Finanzas y algunos otros organismos económicos, han dejado a merced de los presidentes de los comités populares de las provincias la fijación del precio de los artículos producidos en las empresas de la industria local, sin tomarlo a su cargo, so pretexto de que son de importancia local. Por lo tanto, al igual que hemos creado las Comisiones Regionales de Planificación y unificado el trabajo de la planificación, crearemos las Comisiones Regionales de Precios, unificaremos la fijación del precio hasta sobre los artículos producidos en las empresas de la industria local y lograremos que los organismos económicos como la Comisión de Planificación del Estado, el Ministerio de Finanzas y la Comisión de Fijación de Precios refuercen su control sobre la fijación del precio.

### 3. PROBLEMAS SOBRE EL MERCADO CAMPESINO EN LA SOCIEDAD SOCIALISTA Y LAS MEDIDAS PARA ABOLIRLO

El mercado campesino es una forma del comercio, a través del cual los campesinos venden en un lugar determinado y directamente a la población una parte de sus productos agrícolas y ganaderos, obtenidos en la

economía común de las granjas cooperativas y la economía auxiliar individual de los campesinos cooperativistas. El mercado campesino conserva, en mucho, los residuos capitalistas aunque es una forma del comercio en la sociedad socialista. Entonces, ¿cuáles son los residuos capitalistas del mercado campesino? Estos son: en el mismo, el precio se fija espontáneamente según la demanda y la oferta, y por eso, hasta un cierto grado la ley del valor rige ciegamente. El Estado no planifica la demanda, la oferta y el precio del mercado campesino. Por supuesto, a medida que se desarrolla el comercio estatal y se intensifica la acción reguladora del Estado sobre el mercado campesino, su espontaneidad se ve restringida en cierto grado, pero en la etapa socialista no se puede abolirlo por completo.

Originalmente, la palabra **chang** (mercado—tr.), no es un término proveniente del régimen socialista ni del capitalista, sino un término que desciende de la sociedad feudal. En esa época, con el desarrollo de la artesanía apareció el **chang**. Desde la antigüedad, los coreanos llamaron **changsakun** (mercader—tr.) al comerciante y esto significa persona que hace negocio en el **chang**. Así, el **chang** es una forma de comercio atrasada, originada en la sociedad feudal. Por lo tanto, sería bueno por principios que bajo el régimen socialista avanzado no existiera el mercado campesino, forma atrasada del comercio.

Sin embargo, bajo el socialismo el mercado campesino no puede dejar de existir, dado que subsisten la economía cooperativa y la producción auxiliar individual, y de ninguna manera es malo que él permanezca. Al parecer, algunos camaradas consideran que el Estado debe comprar hasta los productos auxiliares y suministrarlos en forma planificada. Esto no es correcto, ni de hecho se puede hacer. Debemos permitir que los productos auxiliares individuales sean consumidos por sus mismos productores y que el resto se venda o se cambie con otros objetos en el mercado según sus deseos. Desde luego, el Estado debe acopiar la mayor parte de productos de ganadería y cosechas industriales producidos en la economía común de la granja cooperativa, pero una parte de ellos debe repartirse entre los campesinos. Estos podrían consumirlos para sí mismos o venderlos al acopiador o en el mercado campesino. No deben obligar a los campesinos a que los vendan únicamente al acopiador, sino hacer que los vendan a sus anchas, a cualquiera que deseen. Haciéndolo así se puede acomodar también la vida del pueblo.

Tampoco en los manuales de economía política tratan correctamente de la cuestión del mercado campesino. ¿Qué se dice aquí? Pues sólo dicen que el mercado campesino ejerce una influencia negativa sobre el desarrollo de la economía común y fomenta la ideología pequeñoburguesa y el egoísmo de los campesinos. Pero no dicen con claridad por qué se necesita el mercado campesino en la sociedad socialista; qué papel desempeña y cuándo puede desaparecer.

No puede ser cosa mala el que en la sociedad socialista permanezcan la producción auxiliar y el mercado campesino, al contrario, es una cosa buena. Nosotros aún no hemos logrado que el Estado pueda suminis-

trar en abundancia todos los objetos necesarios para la vida del pueblo, en particular artículos de uso diario, de poca monta, tales como escobas y mates y alimentos auxiliares como carne, huevos, ajonjolí y sésamo selvático. En estas condiciones, ¿qué tiene de malo producirlos en la economía auxiliar de los individuos y llevarlos al mercado para vender? Aunque sea un método atrasado, es preciso aprovecharlo, cuando con el método avanzado no se puede resolverlo todo.

Algunos trabajadores toman por algo temeroso la producción auxiliar y el mercado campesino, como si éstos trajeran de inmediato la restauración del capitalismo. No hay que tenerle miedo. Por ejemplo, si es demasiado grande la parcela individual que se da a los miembros de la granja cooperativa, podrá suceder que ellos no participen bien en el trabajo común, recurriendo sólo a su economía privada, y fomentar así los elementos capitalistas. Pero cada parcela individual de nuestros campesinos no pasa de unas decenas de *piang*, y uno o dos cerdos y una decena de gallinas comprenden la ganadería auxiliar individual. Entonces, pues, el cultivo de unas cuantas matas de tabaco que trabajen los campesinos en su parcela no puede ser economía capitalista, ni tampoco se convierten ellos en capitalistas porque vendan algo caro una cuantas gallinas en el mercado campesino.

No obstante esto si se disuelve por medio de un decreto el mercado campesino, so pretexto de que la producción auxiliar y el mercado campesino ejercen influencia negativa sobre la economía común y fomentan el egoísmo, ¿qué sucedería? El mercado desapacera, no hay duda, pero el tráfico clandestino seguirá existiendo. Los campesinos andarían por cocinas ajenas, o rincones de las calles para vender gallinas o huevos, de su producción auxiliar. Y cuando sean descubiertos en eso pagarán la multa o serán censurados según la ley. Por eso, con la abolición forzosa del mercado campesino no se resuelve nada, sino al contrario, puede acarrear incomodidades a la vida del pueblo y hacer inútilmente delincuentes a numerosas personas.

Por lo tanto, en las condiciones en que el Estado no puede producir y suministrar en lo suficiente todo lo necesario para la vida del pueblo, debemos vigilar estrictamente la tendencia izquierdista de abolir el mercado campesino con apresuramiento.

Entonces, ¿cuándo desaparecerán la producción auxiliar individual y el mercado campesino?

Primero, éstos pueden desaparecer sólo cuando el país sea industrializado y la técnica se haya desarrollado a un alto grado, de manera que abunden todos los artículos de consumo demandados por el pueblo. Si se logra comprar todos los artículos en los almacenes estatales, nadie tendrá por qué ir al mercado campesino para conseguirlos; además tales artículos ni se intercambiarán allí. Por ejemplo, si en las fábricas se producen en grandes cantidades fibras químicas baratas y de buena calidad, las personas no querrán ir al mercado para comprar el algodón a alto precio, y por otra parte, aunque algunos campesinos intenten venderlo a un

precio caro, no lograrán hacerlo. Aun en las condiciones actuales, las mercancías que satisfacen la demanda del pueblo no se intercambian en el mercado campesino y se realizan a igual precio en todas partes de nuestro país, indistintamente de qué parte sean, ya en las grandes ciudades como Jamjung, ya en las aldeas de las regiones montañosas remotas como Poteri, al pie del monte Bek-tusan. Cuando abunden así los artículos y se realicen a un mismo precio, esto será igual que el sistema de suministro.

Sin embargo, no debemos olvidar que aquellas mercancías que no satisfacen la demanda del pueblo se negocian clandestinamente o se revenden en el mercado campesino aunque el Estado fije un precio unitario. De ahí que surja el fenómeno de que alguien guarda artículos comprados en el almacén y los revende a precios más altos, cuando los pide con urgencia otra persona. Aquí tenemos el problema de la venta de los huevos. En este momento tenemos construidas granjas avícolas en Pyongyang y en varios lugares, donde se producen huevos, pero por el momento su producción no ha alcanzado un nivel tal que se pueda suministrarlos en abundancia al pueblo. De aquí que exista una diferencia entre el precio estatal y el del mercado campesino en cuanto al huevo, por lo que aparece la tendencia de aprovecharlo para la reventa.

Desde luego, no podemos, por eso, mandar a la cárcel como a un delincuente al que ha revendido unos cuantos huevos; ahora, para controlarlo de otra manera, no queda otro remedio que tomar algunas medidas prácticas como la regulación del volumen de ventas. Por supuesto, deben ser tomadas también estas medidas, sin embargo, con ellas sólo es posible restringir en cierto grado la tendencia de concentración de las mercancías en unos cuantos individuos. Mas, de ninguna manera estas medidas permitirán eliminar de raíz el fenómeno de la reventa o del tráfico clandestino en el mercado campesino.

Para dar una solución a esta cuestión es necesario producir artículos en grandes cantidades. Cuando se construyan más granjas de ponedoras y lleguen a producir huevos en cantidad suficiente como para poder satisfacer las demandas del pueblo, la compraventa de éstos en el tráfico clandestino desaparecerá, e igualmente se eliminarán de por sí la venta y compra en el mercado campesino. Si el Estado va reduciendo así una tras otra las mercancías que se intercambian aquí, mediante la satisfacción de las demandas del pueblo, al fin y al cabo no se necesitará el mercado campesino.

Segundo, la producción auxiliar individual y el mercado campesino dejarán de existir sólo cuando la propiedad cooperativa haya pasado a la de todo el pueblo.

Como señalé en las tesis sobre el problema rural socialista, cuando la propiedad cooperativa se convierte en la de todo el pueblo, mediante la combinación orgánica de las dos propiedades, elevando sin cesar el papel dirigente de la última sobre la primera, desaparecerán los fenómenos de compraventa en el mercado campesino.

Una de las importantes causas por la cual

subsiste por ahora el mercado campesino, se debe a que junto con la economía estatal existen la economía cooperativa y la auxiliar individual.

Por lo tanto, cuando las dos propiedades se transformen en la propiedad única de todo el pueblo, será liquidada la economía auxiliar individual a efecto del desarrollo de las fuerzas productivas, como resultado de lo cual desaparecerá el mercado campesino y se hará innecesaria la circulación de mercancías en su conjunto. Para entonces los productos se distribuirán según el sistema de abastecimiento. En la actualidad suministramos cereales y algunos otros objetos de gran necesidad a los obreros y oficinistas según el sistema de abasto, el cual, claro está, no es un sistema de suministro realizado en virtud de la abundancia de las cosas, ni tampoco es el que se realiza bajo las condiciones de la propiedad única de todo el pueblo. Esto es para ejercer el control, a fin de que se les permita a las personas comer y vivir al igual,

en vista de que no abundan las cosas. A diferencia del sistema de abastecimiento que realizamos actualmente con el fin de controlar el sistema de suministro de los productos que pondremos en vigencia cuando las fuerzas productivas sean muy desarrolladas y las dos formas de propiedad se hayan integrado en la propiedad única de todo el pueblo, es un sistema de aprovisionamiento, encaminado a asegurar en mejor forma los artículos de consumo producidos en abundancia, de acuerdo a las variadas demandas del pueblo.

En conclusión, sólo cuando las fuerzas productivas sean desarrolladas a tal punto que el Estado esté capacitado a producir y abastecer suficientemente cuantos artículos necesite el pueblo, y la propiedad cooperativa se convierta en la de todo el pueblo, podrán desaparecer el mercado campesino y el tráfico clandestino, y el comercio pasará definitivamente al sistema de aprovisionamiento.



## LOS TUPAMAROS EN URUGUAY Y MARIGHELA EN BRASIL

**E**L 15 de agosto, un grupo armado en el que fueron identificados el exdiputado comunista Carlos Marighela y el excapitán de ejército, Carlos Lamarca, tomó por asalto la Radio Nacional de Sao Paulo. Durante 25 minutos esa emisora transmitió una cinta magnetofónica con la voz de Marighela, señalando al pueblo brasileño las razones por las cuales los revolucionarios de ese país han optado por la lucha armada.

El 15 de mayo, un grupo armado identificado como un destacamento del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros), tomó por asalto la radio Sarandí de Montevideo, reclamando apoyo del pueblo uruguayo para la lucha armada.

En ninguno de ambos asaltos hubo víctimas. Fueron ejecutados con toda limpieza y con gran respeto por las personas que estaban a cargo de las plantas de las radioemisoras. Ambas acciones revolucionarias revelaron, además, un perfecto conocimiento técnico para interrumpir las transmisiones normales y lanzar al aire las respectivas proclamas.

Los Tupamaros en Uruguay y la Vanguardia Popular Revolucionaria del Brasil, constituyen actualmente los destacamentos más perfeccionados de acción revolucionaria en esos dos países. Sus actividades, además causan honda repercusión en todo el continente que observa con atención el crecimiento de nivel de la lucha revolucionaria en Uruguay y Brasil.

Un jefe policial uruguayo confesó en una oportunidad los motivos que hacían casi imposible desbaratar la organización de los Tupamaros: "Los motivos son diversos. Entre

ellos debe destacarse la forma de actuar de la organización, ya que por su cerrada compartimentación celular, cuando es detenido un integrante o un "periférico", éste sólo conoce a los otros integrantes de su célula por su apodo o nombre supuesto y el lugar donde hacer contacto. Fuera de eso ignoran o deben ignorar todo lo demás". (\*)

Esto es exacto. La subsistencia y crecimiento de los Tupamaros —y del movimiento revolucionario brasileño— se deben a las estrictas medidas de seguridad adoptadas por sus miembros y a la férrea disciplina consciente que regla las actividades de la organización.

PUNTO FINAL ha reseñado extensamente el origen, historia y opiniones de los Tupamaros, particularmente en la separata de PF Nº 58 (2-7-68), como asimismo sobre sus espectaculares acciones.

Una cartilla atribuida a los Tupamaros indica a los militantes lo siguiente:

1º) Disponga las cosas de su casa como si hoy mismo esperara un allanamiento. No guarde nombres ni direcciones de compañeros, sino en clave; de lo contrario será objetivamente un entregador.

2º) Si aún no está fichado por las fuerzas represivas, se abstendrá de realizar cualquier militancia pública que permita ese fichaje. Deberá tener siempre arreglados los asuntos familiares, de modo que su ausencia repentina no cree problemas insolubles.

3º) Hable por teléfono discretamente y pen-

(\*) "Tupamaros: estrategia y acción", Antonio Mercader y Jorge de Vera, Editorial Alfa, Montevideo, pág. 70.

sando que el aparato puede estar intervenido. Acuerde frases en clave, que sin despertar sospechas le permitan comunicar novedades. Adopte un nombre de guerra conocido únicamente por sus allegados.

4º) Recuerde que sus peores enemigos serán la jactancia, la falta de discreción y la falta de disciplina, el exceso de charlas. No pregunte, no cuente, no permita que le cuenten.

5º) Para repeler una agresión o para impedir su detención, deberá cuidar que sus medios de defensa sean iguales o superiores a los de su contrario; será preferible no defenderse que intentar una defensa a medias. Será conveniente que cada uno tenga un arma corta (pistola o revólver) y una carabina deportiva 22 o una escopeta en su poder y que sepa usarlas correctamente.

6º) Tendrá presente que un impacto será suficiente para detener a un enemigo que huye, pero nunca podrá confiar en que sólo un impacto detenga a un oponente cargando contra uno. Dispárele dos veces por lo tanto.

En su parte final la cartilla señala. "Maneje este material con cautela. Podrá evitarse varios días de calabozo, algunos golpes y el consiguiente perjuicio para los demás compañeros". (Ob. cit.)

Los Tupamaros —cuyos métodos, como el incendio de instalaciones norteamericanas en vísperas de la visita de Nelson Rockefeller a Uruguay, causan verdadero asombro—, preparan sus acciones, ya sea expropiaciones de dinero, incautaciones de armas o sabotajes, con absoluta limpieza y sin poner en peligro la vida de inocentes. Esto se debe a la excelente disciplina de la organización y a la perfecta sincronización entre los militantes de cada célula de acción.

El 29 de noviembre de 1967, se produjo un tiroteo entre un comando de los Tupamaros y dos policías, uno de estos resultó herido. El 7 de diciembre el periódico "Epoca" publicó una "carta abierta de los Tupamaros a la policía" que, entre otros conceptos, señalaba: "...No somos delincuentes comunes porque nuestra lucha no es contra los agentes policiales".

"Nuestra lucha —agregaba— es contra quienes utilizan las instituciones armadas y a quienes las integran para reprimir al pueblo y sustentar sus privilegios. El mismo pueblo que conforma y paga dichas instituciones. Contra ellos sí apuntan sin vacilaciones las miras de nuestras armas y apuntarán también contra quienes asuman su defensa, consciente o inconscientemente. Hemos iniciado una lucha en la que nos va la vida. Lucha que se detendrá sólo con la victoria o la muerte".

### LA CAPTURA DE LA RADIO

La captura de la radio Sarandí (CX 8) por comandos de los Tupamaros se produjo cuando todo el Uruguay estaba pendiente de la primera final de la Copa "Libertadores de América" que se transmitía por esa emisora. Un grupo de hombres armados llegó hasta la planta de la emisora y advirtieron al encargado: "No se preocupe que esto no es contra Ud. Vamos a intervenir la emisora". Los Tupamaros esperaron a que terminara el primer tiempo del partido de fútbol y cuando se ini-

ciaban los comentarios interrumpieron la transmisión para lanzar al aire una grabación. Se trataba de un equipo dotado de una cinta sinfín que funcionaría mientras no se detuviese el grabador o se cortara la energía eléctrica. Es lo que tuvo que hacer la policía. Pero debido a las precauciones tomadas por los Tupamaros los agentes no pudieron entrar a la planta y se vieron obligados a cortar la transmisión haciendo tierra con un cable. Antes de retirarse de la planta, el jefe del comando dijo al encargado: "No pueden tocar ni las puertas ni las ventanas, tampoco cortar la energía eléctrica". Otro hombre colocó un cartelito en la puerta que decía: "Esta casa ha sido minada. Llamar al Servicio de Materiales y Armamentos del Ejército, pues es el único capaz de desmontar estos aparatos". Firmaba una estrella de cinco puntas con una T en el medio y la sigla MLN, símbolo de los Tupamaros. La policía no se atrevió a penetrar a la planta hasta que llegaron los expertos del ejército. Estos últimos, luego de cautelosa inspección, comprobaron que no había ninguna bomba, sino volantes del MLN y una cajita de fulminantes.

### LO QUE TRANSMITIERON

La cinta magnetofónica que esa noche escuchó toda la población uruguaya, decía lo siguiente:

"¡Atención, atención! A continuación se va a escuchar un comunicado de la Organización Tupamaros que controla hoy esta emisora. ...Que el pueblo uruguayo no pierda las esperanzas. Siempre hubieron injusticias en este país. ... Está la última devaluación que bajó el salario de los trabajadores a cerca de la mitad; rebaja de salarios confirmada por la tristemente célebre COPRIN, recientemente castigada por otro comando de nuestra organización, Tupamaros".

"Hubo penurias y protestas. Las protestas fueron recibidas con Medidas de Seguridad. Hubo heridos y muertos para imponer al pueblo esa devaluación que era la rebaja de salarios".

"El Uruguay tiene hoy sus mártires que no quedarán impunes".

"Sigue el comunicado de la Organización Tupamaros que controla esta emisora".

"Y siguen los negociados. Pocas veces se ha conocido un gobierno tan corrompido. Nunca como en el último año hubo un pequeño puñado de especuladores y negociantes. Se han apoderado del Estado Uruguayo, dictando decretos para favorecer sus propios negocios particulares. Digamos muy bien claro, ahora que un comando Tupamaro controla esta emisora para que lo sepan todos los uruguayos:

"Jorge Batlle y Guntín estuvieron en el negociado de la devaluación monetaria; Charloñe está en el negociado de los frigoríficos privados; Peirano en todos los enjuagues de la alta Banca de este país. En el turbio negocio de la Financiera Monty, puesto de manifiesto por un comando de nuestra organización Tupamaros, eran principales de la firma Frick Davie y otros banqueros y estaban como inversionistas, otra vez, Jorge Batlle, Pereyra Reverbel, etc."

"Continúa el comunicado de la organiza-



Después de capturar Radio Sarandí, los Tupamaros se retiraron dejando un cartel señalando que habían minado a la emisora. La estratagema detuvo largo rato a la policía.

ción Tupamaros que hoy controla esta emisora”.

“Así que sepan Uds., señores soldados y guardiaciviles que salen a la calle a imponer a punta de bayoneta los frutos de la devaluación monetaria, del decreto de la Industria Frigorífica, Uds. no estén defendiendo los intereses del país, sino los intereses de particulares, de 4 a 5 grandes especuladores”.

“Pero atención que la lucha no es contra un ministro ni contra un Presidente, sino contra un régimen que permite que el especulador esté arriba y el trabajador esté abajo. Tenemos un ejemplo reciente de esto. Cayó el ministro Frick Davie, implicado en la Financiera Monty. En su lugar entró otro ministro tan corrompido como él. El Ministro Montaner, acusado de maniobras deshonestas con vagones de ganados y otros negociados. Por lo tanto, no se trata de voltear a algún gobernante sino a todo un régimen de especuladores”.

“Continúa el comunicado de la Organización Tupamaros que hoy controla esta emisora”.

“También pocas veces como hoy la intervención directa de la Embajada de Estados Unidos en el Uruguay ha sido tan descarada. A través del Fondo Monetario Internacional o directamente a través de sus emisarios, el gobierno de los Estados Unidos establece las directivas para los malos gobernantes uruguayos y éstos las cumplen. Con todo desparpajo Estados Unidos ha instalado en este país una escuela para instruir quinta columnistas en los sindicatos obreros”.

“Continúa el comunicado de los Tupamaros que hoy controlan esta emisora”.

“Pero venimos a traer un mensaje de esperanza. El pueblo sigue luchando a pesar de los heridos y muertos. En estos días está la resistencia de los obreros frigoríficos y otros sectores. Respecto al problema de los frigoríficos, el pueblo debe hacer un esfuerzo por comprenderlo, sin guiarse por falsas informacio-

nes. Porque hay, en síntesis, problemas como el del Frigorífico Nacional que es del Estado y no permite el enriquecimiento de particulares, se trata de fundirlo y poner en su lugar a frigoríficos privados donde los negociados y especulaciones son posibles. Y frente a esta movilización de los obreros de la carne, otra vez tenemos a las bayonetas en la calle para defender los intereses de los particulares, de los especuladores”.

“Sigue el comunicado del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros, que controla esta emisora”.

“Entonces, amigos, hay que convencerse. Con las manos vacías frente a las bayonetas, los uruguayos siempre perderemos la batalla. Este ha sido nuestro mensaje permanente en lo que llevamos de lucha. Lo repetimos hoy, cuando los trabajadores han hecho una triste experiencia y están comprendiendo que a las Fuerzas Armadas reaccionarias sólo pueden enfrentársele con las fuerzas armadas del pueblo”.

“Sigue el comunicado de la Organización Tupamaros que hoy controla esta emisora”.

“Por eso saludamos a aquellos que se rebelan espontáneamente. Cuando un grupo de trabajadores desocupados entran a un supermercado y llevan comida para ellos y sus hijos están procediendo mucho más honestamente que los que se quedan en su casa asistiendo impasibles a la desnutrición de su familia. Son nuevos métodos de lucha, adecuados a los tiempos que corren. Que deberían tenerse presente en el Congreso de la C.N.T. que hoy se inauguró. Quienes así proceden también son Tupamaros, porque Tupamaro es todo aquel que no se queda en la mera protesta, no respeta las leyes, decretos y órdenes creadas por la oligarquía para beneficiarse a sí misma, como aquellos gauchos rebeldes de antes, que se llamaban Tupamaros, que cuando hubo un gobierno extranjero, en este país, asolaban la campaña para hacerle la vida im-

posible a los intrusos, burlándose de las leyes de un régimen injusto. También estos Tupamaros, a los que los españoles llamaban bandidos, se organizaban en los ejércitos de Artigas para echar abajo la dominación extranjera. Hagamos hoy lo mismo frente a los negociantes y especuladores que se han apoderado del país. Después de eso, el pueblo uruguayo debe saber que nos esperan días de lucha y sacrificio para obtener la transformación social del régimen actual, por una sociedad más justa”.

“¡Adelante y a la lucha! ¡Venceremos! Movimiento de Liberación Nacional, Tupamaros”.

### PROPAGANDA ARMADA

Las actividades de los Tupamaros uruguayos y de la organización clandestina brasileña, señalan el ascenso de la voluntad revolucionaria de ambos pueblos. Sus vanguardias están en la etapa más difícil y peligrosa de la lucha armada, aquella en que un movimiento puede abortar por una infidencia, una delación, la debilidad de un militante, la violación de una norma elemental de seguridad.

Ambos movimientos —el uruguayo y el brasileño— están abocados a la difícil tarea de hacer conciencia mediante la acción. Se trata de la propaganda de la lucha armada. Pero junto con ella se encara la construcción y afianzamiento del aparato idóneo que debe llevar adelante el proceso revolucionario.

La experiencia acumulada en Uruguay y Brasil señala, sin dudas, que las normas de seguridad constituyen la garantía de la vida tanto de los militantes como de la organización. La actividad revolucionaria se eleva de categoría. De un juego intelectual pasan a ser una actividad concreta en que la muerte del revolucionario y de la organización asecha a la espera de cualquier oportunidad. En algún sentido, la pasión revolucionaria que late en nuestro Continente ha entrado en una obligada etapa de tecnificación. Y ello corresponde a una cruda realidad: a la alta calidad técnica que, a su vez, han logrado los cuerpos represivos adiestrados por la CIA norteamericana que es, en definitiva, el verdadero enemigo que se tiene al frente.

### MARIGHELA EN BRASIL

PF ha presentado a sus lectores la personalidad de Carlos Marighela, el jefe revolucionario brasileño (\*). Al momento de escribir este reportaje, las autoridades brasileñas aseguraban que Marighela, escondido en algún lugar del país, estaba al borde de la muerte, después de sufrir un infarto.

Marighela es un hombre de 58 años de edad. Nació en Salvador (Bahía) en 1911, hijo de un obrero italiano inmigrante y de una mujer descendiente de esclavos negros. Estudió hasta tercer año de Ingeniería Civil. En 1934, ingresó a la Juventud Comunista y dos años después fue detenido por primera vez. Estuvo siete años y medio preso por su activa participación en la lucha antifascista del pueblo brasileño. En 1945 fue amnistiado y elegido diputado del PC. En noviembre de 1947, terminado el “veranito” del que gozó el

PC brasileño, Marighela pronunció su último discurso en el Parlamento, cerrando una serie de 192 discursos en dos años. A comienzos de 1948, todos los diputados comunistas —encabezados por Carlos Prestes—, se vieron obligados a abandonar el Congreso. Marighela se convirtió en dirigente del PC en Sao Paulo hasta 1953, año en que viajó a China Popular. De regreso al Brasil se sumó a la lucha clandestina contra la dictadura. Tomó parte en la lucha ideológica contra el culto a la personalidad dentro de su partido, que culminó con diversos cambios directivos. En 1963 fue uno de los organizadores del Congreso Continental de Solidaridad con Cuba, efectuado en Niteroi (Río de Janeiro).

Después del golpe militar de 1964, que derrocó a Goulart, se resistió a ser detenido, haciendo frente a balazos a la policía, que lo hirió. Más tarde fue puesto en libertad junto con otros dirigentes populares, incorporándose casi de inmediato a la lucha clandestina. Como miembro de la Comisión Ejecutiva del PC dirigido por Prestes inició una activa tarea de esclarecimiento ideológico, chocando con la línea conciliadora impuesta por aquél. El 10 de diciembre de 1966 renunció a su cargo en el máximo organismo de dirección del PC.

Marighela explicó: “La posición del PC brasileño no ha sufrido un cambio sustancial en lo que se refiere a su línea política anterior de apoyo a la burguesía. La dirección del PC brasileño continúa pensando que el liderato de la revolución corresponde a la burguesía, subestima al campesinado y no cree en la revolución. Prefiere el camino electoral y apoya el “Frente Amplio” del líder fascista burgués Carlos Lacerda. No apoya la Conferencia de OLAS y se mantiene en la misma posición de por lo menos hace 20 años. En virtud de esa posición inalterable e inmovilista de la dirigencia del PC, presenté mi renuncia como miembro de su Comisión Ejecutiva y prosigo la lucha enteramente ligado a la línea de la lucha armada y en el camino de la guerrilla”.

Marighela —que concurrió como invitado a la Conferencia de OLAS en La Habana—, es autor de varios libros como: “Algunos aspectos de la renta de la tierra” (1958), “Por qué resistí a la prisión” (1964), “La crisis brasileña” (1966) y “Lucha interna y dialéctica” (1966).

La revista brasileña “Veja” (Nº 11, 20-11-68), señala que un excompañero de Marighela dice que el dirigente revolucionario “leyó más de Stalin que de cualquier otro autor comunista, incluso que el mismo Marx, Engels o Lenin, que él leyó a través de interpretaciones stalinistas”. Para Luis Carlos Prestes, el anquilosado jefe del PC brasileño, Marighela es “un patriota con métodos errados”. Para el general Luis Franca, jefe policial de Guanabara, Marighela es el “enemigo público número 1” del régimen de Costa e Silva. El general Franca recibió carta blanca el año pasado para perseguir a Marighela usando tanto a la policía federal como a la de todos los estados del Brasil.

### LA LUCHA ARMADA EN BRASIL

En 1967, entrevistado en La Habana, Marighela dijo:

“En Brasil existen todas las condiciones

(\*) PF Nº 73, págs. 16, 17 y 18.

para la lucha armada. Desde el punto de vista político, el imperialismo de Estados Unidos así como las clases dominantes, emplearon la violencia contra el pueblo en el golpe de 1964, estando en la actualidad agotadas las posibilidades de cualquier solución pacífica. Si estas posibilidades antes tampoco existían, existen mucho menos ahora, cuando los Estados Unidos tienen al Brasil en sus manos, utilizándolo como base de operaciones e incluso para reprimir el movimiento de liberación de los demás pueblos de América latina.

Desde el punto de vista militar, las condiciones existen siempre que los revolucionarios, los que están convencidos de que la lucha de guerrillas es la única solución para que el pueblo pueda conquistar el poder, salgan de las ciudades y se dirijan hacia el campo.

En las condiciones del área continental del Brasil, la lucha armada es posible si los revolucionarios se trasladan al campo, llevando armas y uniéndose a los campesinos.

Téngase presente que al hablar sobre el punto de vista militar, no me estoy refiriendo al **convencionalismo militar** y sí al concepto militar de la guerrilla como forma de lucha y estrategia no convencionales, donde el factor decisivo es el político-revolucionario; una estrategia global contra el imperialismo de los Estados Unidos y la utilización del hombre revolucionario, del hombre de convicción revolucionaria, que tiene fe ciega en las masas y en su capacidad de lucha”.

### FRACASO INICIAL

En 1967, hubo un intento guerrillero en la sierra de Caparaó del Brasil. Desgraciadamente, terminó en el fracaso. Opinando sobre las razones de ese fracaso, Marighela dijo:

“a) El terreno no fue bien escogido. La experiencia de la lucha guerrillera enseña que el lugar seleccionado debe ser de difícil acceso o inaccesible para el enemigo, mientras que, por el contrario, no debe ofrecer iguales o peores dificultades para los guerrilleros.

En Caparaó los guerrilleros se encontraban en una sierra elevada (de casi tres mil metros), donde la neblina les impedía la visión. El terreno era resbaladizo, debido a que la selva brasileña, sumamente húmeda por no penetrar en ella el sol, hace que el suelo pedregoso se vuelva escurridizo.

b) La zona escogida estaba en contradicción con el principio de que la guerrilla debe situarse donde el enemigo es más débil (en número, potencial de fuego y apoyo logístico). La sierra de Caparaó es todo lo contrario a eso, ya que se halla situada en un cuadrilátero próximo al litoral (macizo del Atlántico, en el sistema orográfico brasileño), donde está concentrado el primer ejército, el más potente de los cuatro ejércitos en que se divide el ejército brasileño. Existe asimismo una óptima vía de penetración —la carretera que une al sur con el norte del país—, de fácil acceso para las fuerzas de la reacción.

c) No había una total identificación con los campesinos de la región, ya que los guerrilleros vivían aislados de la masa rural, permanecían inactivos y bajaban de la sierra sólo de vez en cuando para buscar ali-



Marighela: líder de la revolución brasileña.

mentos, por lo general conservas enlatadas.

Semejante método llama la atención a la masa campesina, la cual desconfía siempre de las personas desconocidas que ve en el área rural. El ambiente de desconfianza lleva a especulación, y la existencia de los guerrilleros acaba siempre por ser descubierta.

d) Los guerrilleros de Caparaó no disponían de un plan estratégico global y ni siquiera llegaron a realizar ningún tipo de acción. Únicamente se encontraban en un campamento, tratando de acostumbrarse a las condiciones hostiles de la sierra —frío intenso, lluvia y otras desventajas en un país donde el nativo de la ciudad no tiene grandes condiciones ni hábito de resistir al frío y a la humedad.

Los guerrilleros procedían del área urbana. Además de eso, permanecieron acampados durante un período demasiado largo, cuando se sabe que, por lo menos en el Brasil, la guerrilla jamás debe basarse en el simple hecho de acampar, sino que, por el contrario, sólo podría tener éxito si se mantiene en movimiento constante, siempre con tareas a ejecutar. Una guerrilla inmóvil significa la muerte.

e) No existía una motivación política definida tendiente a exponer a la masa campesina el objetivo de la guerrilla. Los guerrilleros vivían acampados, realizando discusio-

nes políticas entre ellos y tratando de adquirir conocimientos marxistas, aunque sin un plan político de actuación en el seno de la masa rural, que estuviese en función del movimiento y de la propia razón de ser de la guerrilla (su desplazamiento permanente en el área prevista).

f) Por último, los guerrilleros no disponían de la adecuada preparación física y no estaban vacunados, algunos enfermaron de peste bubónica (mordidos por los ratones) y no pudieron resistir a la primera embestida del ejército, la cual terminó por cercarlos y prenderlos.

Estas y otras causas provocaron el fracaso, sirviendo de lección para el futuro a los que saben que no hay más camino que el de la lucha de las guerrillas.

La guerrilla brasileña tiene sus propias características peculiares. Sobre este aspecto, traté de llamar la atención en mi libro "La Crisis Brasileña", en el capítulo titulado: "La guerrilla como forma de lucha".

### LA "SUBVERSION" EN MARCHA

En junio de este año, las autoridades policiales brasileñas dieron a conocer un informe sobre "la subversión en Sao Paulo", la zona en que Carlos Marighela tiene especial influencia sobre la masa obrera y estudiantil. Indica ese informe que existen varios grupos revolucionarios que "actúan paralelamente y buscan el mismo fin, que es la toma del poder a través de la lucha armada". El ministro de Ejército, general Lira Tavares, en una conferencia dictada en junio en la Escuela Superior de Guerra, dijo que "los hechos y fenómenos a los que todos asistimos, en el actual panorama de Brasil, con la atención puesta también en el panorama internacional, sobre todo en lo que más directamente nos envuelve, permiten llegar a la conclusión de que la seguridad interna supera, en la presente coyuntura, a la seguridad exterior, en la misma medida en que las amenazas de guerra revolucionaria se hacen mucho mayores y más presentes que las de la guerra convencional".

El informe policial antes citado, acusa a 68 personas —entre ellas a Marighela— de "acciones de terrorismo, asaltos a bancos, robos de armas y explosivos, hurtos de automóviles y domicilios". Junto a Marighela ocupa el lugar más destacado el excapitán de infantería Carlos Lamarca, quien en enero de este año desertó de un regimiento de Sao Paulo llevándose más de 80 fusiles FAL, 12 ametralladoras, uniformes militares y gran cantidad de municiones.

Según la policía, el capitán Lamarca dirige una organización llamada Vanguardia Popular Revolucionaria, cuyo ideólogo sería

Marighela. Lamarca es el jefe militar de ese grupo al que se atribuye la sustracción de 250 kilos de dinamita (30-12-67), la explosión de una bomba en el Consulado de Estados Unidos y en el diario "O Estado" de Sao Paulo, la explosión de una camioneta cargada de dinamita contra el cuartel del II Ejército, la sustracción de armas del Hospital del Ejército, el ajusticiamiento del capitán norteamericano Charles Chandler, veterano de Vietnam, la ocupación de la radio ABC, y otros hechos.

La revista "Fatos e Fotos" señaló a mediados de este año que el régimen brasileño está preocupado porque "los asaltos políticos son simplemente el primer paso de un plan de subversión de orden más extenso y que podría incluir asimismo la guerra de guerrillas". En 1968 ocurrieron 37 asaltos a bancos en Brasil y la suma robada alcanzaba a unos 250 mil dólares en el periodo que va entre noviembre de 1967 a principios de 1969.

El capitán Carlos Lamarca, jefe de la Vanguardia Popular Revolucionaria, era descrito por la revista "Veja" en mayo pasado: "es capaz de acertar a una naranja a 30 metros con un tiro de revólver. Conduce automóviles con pericia, siempre acelerando a fondo. Fuma mucho. Tiene 31 años, un metro setenta de estatura, ojos castaños y esa delgadez rígida de los hombres tensos. Es capaz de matar a más de 30 metros de distancia con dos tiros de pistola".

Según la información de la revista, la VPR está estructurada en los mismos moldes de los Tupamaros del Uruguay. Sus militantes sólo se conocen por seudónimos y "sólo uno de cada célula tiene contacto con el cuadro superior". La organización está dividida en tres grandes sectores. Uno es el logístico que a través de expropiaciones consigue los fondos para la organización. Los otros —urbano y rural— se dedican a ganar adeptos entre obreros y campesinos para la lucha armada.

El comisario de policía federal de Sao Paulo, general Silvio Correa de Andrade, admitió en una oportunidad que "Marighela puede estar escondido ahí enfrente y pasar por nuestra puerta disfrazado, y nadie lo sabrá".

Un hecho pintoresco es que el capitán Carlos Lamarca, jefe de la VPR, fue seleccionado como tirador experto del ejército para enseñar manejo de armas a los empleados de bancos. En los diarios apareció una foto suya dando instrucciones de tiro a los cajeros, elogiando el programa puesto en práctica por el ejército. Pocos días después, Lamarca aparecía otra vez en la prensa, pero esta vez acusado por la policía de ser uno de los principales dirigentes de los asaltos a bancos por motivos políticos.